

LOS NOMBRES DE LOS JAPONESES

¿Qué significa su nombre?

Sería interesante hacer una encuesta o sondeo, cualquier día, en cualquier calle de una de nuestras ciudades. Acercarse a diversas personas y preguntarles: "Perdone, por favor, ¿cómo se llama usted? ¿Y conoce usted el significado de su nombre?".

Creo que muy pocos, en nuestro mundo occidental, serían capaces de explicarnos el sentido de sus nombres de pila. Tal vez la principal razón de esto sea la proliferación y reiteración multiseccular de una serie de nombres de origen hebreo, griego, germánico, latino, etc., que por la santidad o popularidad de sus más insignes titulares llegaron a ser de uso común. Entre nosotros, cuando se elige nombre para una criatura, casi nunca se tiene en cuenta el significado del término (desconocido las más de las veces), sino más bien factores de tradición familiar, nombres de parientes o padrinos, advocaciones populares en el país o región, santos del día, etc. En otras palabras, para el occidental medio, los antropónimos o nombres propios de persona no sugieren espontáneamente un significado conceptual, sino más bien referencias extrínsecas (a tal santo, a tal personalidad ilustre, al abuelo, madre, tío, prima, etc.).

Pero en Japón, como en gran número de países orientales, no ocurre necesariamente así. Y es que cuando los nombres son términos tomados de la propia lengua, su sentido resulta directa y fácilmente comprensible. Y más aún si al escribirlos se emplean ideogramas, como es el caso de China, y también casi siempre el de Japón. Las letras mismas llevan una carga reveladora de su propio significado.

Dar nombre a las personas y a las cosas es una necesidad y un recurso habilísimo del ser humano. Con el nombre y el número, circunscribimos la realidad y en cierta forma la captamos, o nos hacemos la ilusión de captarla. Para el hombre primitivo, toda realidad misteriosa y extraña (*numen*) quedaba conjurada al conferirle un nombre (*nomen*). Son bien conocidas las consideraciones de Spengler al respecto.

Nace un niño, y con él nace una realidad y un proyecto. Un instinto irreprimible nos lleva a imponerle nombre; ¿pero cuál? ¡Ah, si supiéramos! Si conociéramos la realidad y los alcances de ese destino personal irreplicable... La Biblia nos ofrece numerosos relatos de imposición de nombres, en que lo significativo de una circunstancia condiciona decisivamente la elección (o al menos así se nos presenta): el nombre de Jacob (Ya'aqob, Gén. 25,26; Gén. 27, 36), los de sus hijos (Gén. 29 y 30), el cambio de Abram por Abraham (Gén. 17,5) o el de Ya'aqob por Israel (Gén. 32,-28-29), etc.

Pasado, presente, futuro.

En general, podría decirse que, al elegir un nombre, nos dejamos influir por el pasado, el presente y el futuro.

Por el pasado, ya que es muy normal, y fácilmente comprensible, el deseo de reflejar en el recién nacido alguna característica de esa corriente familiar a la que pertenece. Que haya, pues, en su nombre algo que recuerde a sus padres o antepasados, su origen, su tronco. Por ejemplo, vemos en la historia de Japón los nombres de una serie de *shōgun* de la familia Ashikaga, en los siglos xiv a xvi: Yoshiaki, Yoshimitsu, Yoshimochi, Yoshikazu, Yoshinori,... y así hasta quince sucesivos *shōgun*, cuyos nombres se componían de la idea *yoshi* (bueno), matizada o completada con otra (*aki*, claridad, apertura; *mitsu*, luz, esplendor, plenitud; *mochi*, posesión; *kazu*, número, abundancia prioridad; *noru*, virtud, norma, regla). O los de varios miembros de la famosa escuela pictórica Kanō (Takanobu, Yasunobu, Tsunenobu, Chikanobu, en los que se repite el elemento *nobu*, correspondiente al concepto de fidelidad, lealtad, veracidad, crédito). Otro interesante ejemplo nos lo ofrecen varios *shōgun* de la familia Tokugawa (siglos xvi a xix), por ejemplo Ieyasu, Iemitsu, Ietsuna, Ienobu, Ietsugu, Ieshige¹, Ienaru, Ienari, Ieyoshi, Iesada, Iemochi, nombres todos compuestos del elemento *ie* (casa, familia, línea de permanencia).

Tampoco es raro construir el nombre de los hijos a base de combinaciones silábicas de los de sus padres; como ocurre con los nombres de dos gemelas que conozco, Máriko y Sáeko, compuestos silábicamente del de su padre (Masao) y el de su madre (Rie²), completados con el sufijo *ko* (un matiz diminutivo, de simpática delicadeza y encanto, que es muy frecuente en los nombres femeninos —Yóshiko, Chieko, Yúmiko, Míchiko, Nóbuko, Másako,...—).

¹ La *g* se pronuncia siempre suave (gato, gota, mago), como en griego o alemán. "Ie" no es diptongo, sino que consta de dos sílabas.

² La *r* es siempre suave, como la española de loro, cara, mira. En realidad, Rie es una adaptación del nombre bíblico Lía (en japonés, el sonido de la *le* no existe).

El presente influye también con fuerza en la elección de un nombre. En contraste con los nombres comunes en algún modo inevitables, el nombre propio deja un margen a la creación personal, especialmente cuando no hay que recurrir al de ningún santo del martirologio. En el nombre hay una voluntad de distinguir, de identificar, de caracterizar, de compendiar abreviadamente a un nuevo ser humano. Incluso al imponer el nombre de algún santo, se manifiesta más o menos explícita la admiración por el que lo llevó tan distinguidamente, y el deseo de que el neófito reciba con el nombre un sello cualitativamente insigne.

Por último, el futuro, el factor más misterioso pero a la vez el más sugerente de los que determinan la elección de un nombre. Al bautizar a un niño, queríamos configurar un destino de virtud y grandeza de espíritu, trazarle ya un camino seguro de ventura, prosperidad y triunfo. (¡Ojalá bastara un nombre para garantizarlo!). Por eso los nombres relativos a virtudes, fortuna y buenas cualidades, son tan frecuentes en multitud de lenguas y países. Japón, con su profundo aprecio de las virtudes humanas, no podía menos de distinguirse en esto.

Mundo de los nombres, y visión del mundo

De hecho, un estudio de los antropónimos más usuales en un determinado mundo cultural nos ofrece datos sumamente reveladores sobre el sistema ético de coordenadas y la escala de valores que en dicho mundo prevalecen.

Así, en la esfera cultural israelí, un amplio porcentaje de nombres está impregnado de sentido religioso, e incluso de referencias explícitas a la divinidad: “yah” en los nombres terminados en *-ias* (i-yah), como Elías, Abdías, Ananías, Isaías, Ezequías, Jeremías, Zacarías, Nehemías,...; “el” en Joel, Miguel, Gabriel, Rafael, Daniel, Ezequiel, Samuel, Misael, Elías, Elisheba (Isabel),...; o el elemento “yeho”, que aparece contraído en nombres como Joaquín, Josué o Jesús, Juan (Yeho-hanan), Jonatán, Josafat, etc.

Las connotaciones religiosas son también frecuentísimas en la onomástica de los pueblos islámicos: los conocidos compuestos de ‘Abd (siervo de...), que califican a su titular respectivo como siervo de Dios (‘Abd Allāh), siervo del clemente (‘Abd al-Rahmān), siervo del glorioso (‘Abd al-‘Azīz),...; referencias al Profeta o a títulos que se le aplican por antonomasia; nombres adoptados directamente de la Biblia (Mūsā, Moisés; Ibrāhīm, Abraham; Ayyūb, Job; Sulaymān, Salomón; Yūsuf, José; etc.)...

En el área de los pueblos nordeuropeos (“germánicos”, en sentido amplio), abundan los nombres de carácter guerrero, con referencias a la victoria (*sieg*), la lucha (*wig*, *hiltja*, *gundis*), la paz

(*fried*), la fuerza (*maht, macht*), el mando o poderío (*walt*), la fama (*hluot*),...; los hay también alusivos a animales bravos, simbolizadores de nobleza o acometividad, como el lobo (*wulf, wolf*, del que proceden tantos nombres terminados en *-olfo* o *-ulfo*), el oso pardo (*bern*), el jabalí (*ber, eber*), el águila (*arn*), etc.; otras veces, encontramos como componentes los nombres de diversas armas, como la lanza o pica (*ger*), el escudo (*rand*), la espada (*brant*, incendio, "flamígera"), o partes de la armadura, como el casco (*helm*) o la coraza (*brunn*); virtudes, dotes y cualidades varias aparecen también a menudo en la onomástica de estos pueblos (*bold, bald*, audaz; *rich*, poderoso, jefe, príncipe; *ward*, protección o amparo; *trut, traut*, fiel, veraz, de confianza; *rat, ragin*, capacidad de consejo; *hruom, ruhm*, fama o renombre; *adal, adel*, noble; *berht*, brillo resplandor, celebridad; *mar, mir, mers*, notable, famoso, admirado por...; *hart, hard*, fuerte, duro)...

Onomástica japonesa

Pero entremos ya de lleno en la antroponimia japonesa. Nos sorprenderá encontrar en ella numerosos paralelismos con nombres occidentales (sobre todo griegos y latinos) y comprobar cómo existen bajo las diferencias de pueblos y costumbres, unas constantes culturales que se dirían arraigadas en lo más hondo del ser humano.

La tradición japonesa ofrece un amplio repertorio de nombres propios, de diversa índole y calidad. Dejamos expresamente a un lado los apellidos, y también vamos a prescindir aquí de los que podríamos llamar nombres adoptados, que abarcarían los grupos siguientes:

- a) antiguos títulos oficiales o de rango honorífico, que podían emplearse como apelativo, o se incorporaban al apellido y nombre personal;
- b) nombres de carácter religioso (budista), adoptados al recibir la tonsura o los hábitos monacales, o bien conferidos con carácter póstumo;
- c) seudónimos (*gō*) o "alias" (*azana*), muy frecuentes en Japón, sobre todo entre literatos y artistas.

Nos concentramos, pues, únicamente en los nombres propios individuales de carácter normal, tal y como vienen empleándose desde el último tercio del siglo XIX, que marcó el arranque decisivo del proceso de modernización del Japón.

Hasta entonces, la imposición de nombre presentaba una cierta complejidad. A los niños varones, y en el sexto día después de su

nacimiento, se les imponía ritualmente un “nombre infantil” (*osanna-na*, o *yōmyō*), que al alcanzar la edad de quince años pasaba a ser sustituido por otro, el *zokumyō* o nombre ordinario (para uso corriente). Sólo los miembros de las clases altas, y algunas otras personas por especial privilegio, podían además del *zokumyō* poseer otro nombre (*nanori*) para ocasiones más solemnes (firma de documentos, por ejemplo).

Pero todo esto pertenece ya al pasado. Actualmente se emplea un solo apellido (*myōji*) y un solo nombre (*na*, *namae*), y carece de importancia el que estos nombres sean del tipo que antes se denominaba *zokumyō*, o que respondan más bien a los esquemas propios del llamado *nanori*. (Hoy la palabra *nanori* tiene un sentido más bien genérico, como “nombre” o apelativo, sin más).

Es imposible establecer una rigurosa y completa clasificación de nombres propios, pero al menos vamos a intentar presentar aquí un elenco abundante de ellos, distribuyéndolos en diversos grupos, y comparándolos con algunos de sus homólogos o afines en nuestro mundo occidental.

1. POR SU SIGNIFICADO

a) De connotación numérica (ordinal)

Nombre japonés	Idea básica	Nombres análogos en otras lenguas
Ichirō, Tarō	<i>ichi</i> (el n.º 1; el primero, el mayor)	Primo, Primitivo, Primiano, Prior, Proto, Protasio, Protógenes, Protógeno, Proterio
Jirō	<i>ni</i> (dos, segundo) —una antigua variante fonética era <i>ji</i> —	Segundo, Secundino
Saburō	<i>san</i> (tres)	Tercio
Shirō	<i>shi</i> (cuatro)	Cuarto
Gorō	<i>go</i> (cinco)	Quinto, Quintín, Quintiliano, Quincio, Quinciano ³

³ Quizá también Poncio, Pompeyo, Pompilio, Pomponio (que según algunos autores proceden del osco *pontis* o del sabino *pompe*, claramente emparentados con el griego *pente*, cinco).

Nombre japonés	Idea básica	Nombres análogos en otras lenguas
Rokurō	<i>roku</i> (seis)	Sexto
Shichirō	<i>shichi</i> (siete)	Septimio ⁴
Hachirō ⁵	<i>hachi</i> (ocho)	Octavio, Octaviano
Kurō	<i>ku</i> (nueve)	Nono, Nuño
Jūrō	<i>jū</i> (diez)	Décimo, Decio
Jū-ichirō	<i>jū-ichi</i> (once)	Undécimo
.....

Estos nombres, todos del tipo *zokumyō*, aparecen también a menudo en composición con otros elementos (p. ej. *Kō-ichirō*, *Kō-tarō*, *Aki-jirō*, *Ryū-zaburō*, *Kin-gorō*, *Hei-hachirō*, etc.). Son típicos de varón, y normalmente correspondían a la realidad en el orden numérico de los hijos (sobre todo si se elegían de esta tabla los nombres para dos o más de ellos, o incluso para todos los que fueran naciendo). Sin embargo, hoy día se imponen ocasionalmente algunos de estos nombres sin preocuparse de si al hijo le cuadra o no ese número en la serie (¡nunca ya tan larga!) de sus hermanos.

Hay otras variantes de nombres basados en los números, como pueden ser *Ei-ichi*, *Kō-ji*, *Sei-roku*, *Hei-zō*, *Yū-zō* (el número tres como componente final de un nombre, se lee *zō*). Y existen otros nombres, aunque de corte diferente (de estructura más típicamente japonesa), que contienen también una idea numérica; por ejemplo, *Hajime* (principio), *Kazuo*⁶ (primero, inicial; numérico, abundante; pacífico), *Kázuko* (femenino correspondiente a *Kazuo*), *Hatsu-hiko*⁷ (eco inicial, primer hijo, primer reflejo), *Kazu-hiko* (id.).

⁴ Es interesante aquí referirse al nombre femenino hebreo Betsabé (Bet-Sheva, hija séptima).

⁵ La *h* (ante vocal) se aspira ligera pero audiblemente (excepto en *ch*, *sh*).

⁶ A veces no es suficiente escuchar un nombre para comprender su significado, ya que (como en este caso) puede escribirse con diferentes letras chinas —y expresar por lo tanto diversas ideas—.

⁷ El término *hiko*, propio de nombres de varón, presenta un paralelismo exacto con *hime*, princesa; ambos participan de la idea *hi* (sol, fuego, resplandor; fulgor de un algo misterioso, espiritual, superior...).

b) *Relativos a virtudes y cualidades humanas*

<i>Nombre japonés</i>	<i>Idea básica</i>	<i>Nombres análogos en otras lenguas</i> ⁸
Yoshi, Yoshirō Yōshiko	<i>yoshi</i> (bueno, bondad; agrado; hermosura; buena fortuna)	Bono, Bonifacio, Homobono, Probo, Agatón, Agatocles, Guzmán (?), Optimo, (Acacio, Inocente, Inocencio; compuestos griegos de Eu- y de Aristo-...)
Masao, Masaru, Masashi	<i>masa</i> (rectitud, perfección, honradez)	Bona, Ágata, Águeda (Gracia, Grata)... Perfecto, Justo, Justino, Santos, Sadoc, Probo, Recto, (Pío, Eusebio, Temístocles)
Másako		Justa, Justina, Salomé, (Piedad)
Tadao, Tadasu, Tadashi	<i>tada</i> (mero, genuino. recto, correcto, fiel)	Fidel, Fidelio, Recto
Hideo, Hideki Hideko	<i>hide</i> (excelente, sobresaliente)	Celso, Ambrosio, Augusto, Optimo, (Alí?) Celsa, etc.
Makoto	veracidad, autenticidad, verdad	Fidel, Fidelio, Vero, Verisimo
Nóbuo, Nóbujī Nóbuko Kiyoshi	<i>nobu</i> (fidelidad, lealtad, veracidad, crédito; expansión, difusión)	Fidel, Fidelio, Amín Fe, Fidelina, Vera (Cándido, Casto, Labán, Inocencio)
Kiyoko	<i>kiyo</i> (pureza, limpieza)	Pura, Purificación, Pureza, Clara, Casta, Catalina, Pulqueria, (Cándida, Blanca)
Yasuo, Yásushi	<i>yasu</i> (suavidad, apacibilidad, afabilidad)	Benigno, Mansueto, Clemente, Plácido, Paciano, Sereno, Pacífico, Blandinio, Amable, Ireneo, Tranquilo, Tranquilino, Hesiquio, Salomón, Sulaymān
Yásuko		Paz, Irene, Benigna, Cle-

⁸ Estas afinidades se ofrecen sólo en plan indicativo, a modo de sugerencia, que a menudo habría que matizar y deslindar.

Nombre japonés	Idea básica	Nombres análogos en otras lenguas
Shízuo	<i>shizu</i> (tranquilidad, apacibilidad)	mencia, Frida, Zulima, Zulema, Mildred
Shízuko Átsushi	<i>atsu</i> (calor, cordialidad, intensidad, esmero, sinceridad; cualidad de pingüe, copioso)	(cf. Yasuo, Yásuko) Melecio, (Optimo, Abundio, Abundancio, Craso)
Átsuko Hiro, Hiromu, Hiroshi	<i>hiro</i> (amplitud, magnanimidad)	(Córdula) (Magno, Máximo)
Hiroko Akira, Akeo, Akio	<i>aki</i> (claridad, luminosidad; apertura)	(Máxima) Lucio, Lucano, Focio, Iluminado, Fedro
Ákiko		Lucía, Lucila, Luz, Aurora, Focina, Berta, Elena, Leonor, (Gloria)
Téruo, Téruji	<i>teru</i> (brillar intensamente, resplandecer)	Fulgencio, Focio, Fedro, Eulampio, Iluminado
Téruko		Luminosa, Berta, Fulgencia, Elena, Leonor Filiberto, Lucio, Lucano, Focio, Fedro
Mitsuo, Mitsuru	<i>mitsu</i> (brillantez, luminosidad; plenitud)	
Mitsuko		Lucía, Luz, Lucila, Focina, Elena, Leonor, Nuriya
Takeo, Tákeshi	<i>take</i> (bravura, bizarria; milicia; bambú —firme, erguido, de talla—)	Martin, Marcos, Marcial, Marcelo, Marcelino, Palomón, Tolomeo, (Firmo, Fermín, Firmino, Firmiliano, Valerio, Valente, Valentín, Pancracio)
Takao, Tákashi	<i>taka</i> (altura, elevación)	Longo, Longinos, (Máximo, Augusto, Agustín) (Altagracia?)
Tákako Tsúyoshi	fuerte, sano, recio	Valente, Valentín, Valerio, Sóstenes, Robustiano, Higinio, (Andrés, Andrómaco, Pancracio)
Katsuo		Víctor, Vicente, Victorio,

Nombre japonés	Idea básica	Nombres análogos en otras lenguas
		Victorino, Victoriano, Nicón, Nicias, Nicasio, Nicanos, Nicetas, Manşür (Almanzor), Baudilio, Baudelio, (Sigfrido, Sigérico, Segismundo, Nicolás, Nicéforo, Nicandro, Aniceto)
Kátsuko	<i>katsu</i> (vencer, triunfar)	Victoria, (Berenice, Verónica, Eunice)
Isamu	ser bravo	Caleb, (Tarsicio, Társilo)
Isao, Isaoshi	mérito, proezas	Emérito
Mineo	<i>mine</i> (cumbre, cima, eminencia)	Eminente, (Marta, Mirza, Yara, Sara, Amira —señora principal, dominadora—) ⁹
Satoru	ser iluminado interiormente; captar con rapidez	(Sofronio, Prudencio, Prudente, Alvaro, Gregorio)
Toshio, Toshiro	<i>toshi</i> (años, longevidad; buena fortuna; talento despierto)	Próspero, Fortunio, Eutiquio, (Gregorio) —cf. también más adelante, en c)—
Tóshiko		Ventura, Felicidad, Eufrosina, (Sofía)
Hisao, Hisashi,		Constancio, Constante, Parmenio, Perpetuo, (Polibio?, Agabio?)
Hisato	<i>hisa</i> (longevidad, larga duración)	Perpetua, Constancia
Hisako		Constante, Constancio, Parmenio
Tsuneo	<i>tsune</i> (permanencia, constancia, uniformidad)	Custodio, Alejandro, Alexis, Alejo, Patrocinio, Epicuro, Orión, (Servo, Servacio, Manfredo; Amparo)
Mamoru	guardar, proteger	Viador, Proceso, Próspero
Yukio	<i>yuki</i> (ida, avance, progreso, prosperidad)	Procesa, (Tránsito)
Yúkiko		

(Todos los nombres y raíces significativas de la lista precedente son típicos de los apelativos antiguamente llamados *nanori*).

⁹ *Mineo* es nombre de varón, por lo que estas "equivalencias" son relativas.

Muchos de los conceptos básicos que aparecen en la onomástica japonesa pueden a su vez combinarse unos con otros, formando nuevos y variados nombres; por ejemplo, Yoshi-yuki (bienandanza, Buenaventura, prosperidad), Nobu-yoshi, Yoshi-nobu, Masataka, Masahide, Yoshimasa, Hideyoshi, Hisakazu, Yasuhiro, Tada-aki¹⁰, Masateru, etc. (de ahí la abundancia de nombres de cuatro sílabas en japonés).

Pero tampoco es imprescindible que los conceptos se combinen por parejas de sílabas; basta muchas veces añadir una idea monosilábica (correspondiente casi siempre a alguna letra china) para obtener nuevos nombres en gran variedad (Takemi, Takaki, Satomi, Shizuya, Hideji,... —todos éstos con terminación característica de antiguos nombres *zokumyō*—).

c) *Alusivos a la buena suerte, dicha, abundancia*

Nombre	Idea básica	Nombres análogos en otras lenguas
Toshio, Toshirō		Ventura, Buenaventura, Félix, Feliciano, Felicísimo, Próspero, Fortunio, Fortunato, Macario, Ticon, Benito, Benedicto, Baruch, Ordoño, Fausto, Augurio, Eutiquio, Eutiques, Eutimio, (Bienvenido, Leto, Gaudencio, Alipio)
Tóshiko	<i>toshi</i> (años; provecho, buena fortuna, talentos)	Ventura, Felicidad, Fortunata, Leticia, Eufrosina, (Beatriz)
Sáchiko	<i>sachi</i> (ventura, buena suerte)	(cf. Tóshiko)
Megumi	don, gracia, favor	Mercedes, Gracia, Graciela, Muna, Carina, (Pandora)
Sakae	esplendor, gloria, cenit, prosperidad	Gloria, Próspera, Fedra
Chie. Chieko	sabiduría, inteligencia, buen sentido	Sofía, Sonia, Prudencia
Minoru	cf. más adelante, en 3 c)	

¹⁰ A veces ponemos un guión intermedio, para que se advierta claramente el punto de unión de los conceptos, pero no es necesario en absoluto transcribir los nombres con ese guión.

Nombre japonés	Idea básica	Nombres análogos en otras lenguas
Yútaka	abundancia	Abundio, Abundancio, Policarpo, Fructuoso, Fortunato, Ordoño, (Onesífero, Onésimo, Plutarco)
Shigeru, Shigeo	<i>shige</i> (frondosidad, vegetación tupida, lozanía, abundancia)	Abundio, Abundancio, (Silvio, Silvestre, Silverio)
Shígeko		Talía, (Silvia)
Tomí, Tomío	<i>tomí</i> (riquezas, bienes, prosperidad)	Fortunio, Ordoño, Plutarco, Próspero
Tómiko		Próspera, Fortunata
Fumio	<i>fumí</i> (letras; cualidades literarias, buena formación cultural)	(Sófocles, Sofanor)
Fúmiko		(Sofía, Sonia)

Podríamos añadir algunos otros elementos bisilábicos, de frecuente uso en la elaboración de nombres, y cuyo sentido básico les da derecho a figurar en este apartado; así por ejemplo: *fusa* (abundancia, borla, racimo), *kane* (valioso, dinero, metal, solidez, firmeza; combinación, simultaneidad), *mori* (protección, amparo; abundancia, afluencia), *naga* (longevidad; largueza), *nari* (producción, logro), *oki* (elevación, alza, medro), *toki* (tiempo, oportunidad), *toyo* (abundancia, cúmulo),...

d) *Relacionados con la Naturaleza (mundo exterior)*

Nombre japonés	Idea básica	Nombres análogos en otras lenguas
Yō ¹¹	océano, gran mar	Pelagio, Pelayo, Payo, Marino, Océano
Yōko		Pelagia, Marina
Yuki, Yúkiko	<i>yuki</i> (nieve) —ver su homónimo reseñado antes. en 1 b)—	Nieves
Kunio	<i>kuni</i> (el país, la tierra, la nación)	Landelino
Kúniko		Landelina
Hato	paloma	Paloma, Columba, Colombina, Coloma, Colum-

¹¹ Nombre basado en el sonido de la letra china correspondiente. Puede tener otros significados, en caso de que se escriba con diferentes caracteres.

Nombre japonés	Idea básica	Nombres análogos en otras lenguas
Hana, Hánako	<i>hana</i> (flor)	bano, Colman, Jonás (Jonah) Flora, Florencia, Zaira, Talía, (Nazario, Floro, Flósculo; Corona, Esteban, Estefanía)
Yuri, Yúriko, Sayuri Kikuo	<i>yuri</i> (lirio, azucena, azucenita) <i>kiku</i> (crisantemo)	Azucena, Susana, Liliana Crisanto
Kiku, Kíkuko, Kikuyo		Crisanta
Tama, Támako, Támaki Reiko (a veces)	<i>tama</i> (piedra preciosa, perla, bolita)	Margarita, Perla, (Esmeralda, Diamante, Coral, Rubí, Berilo, Safiro, Esmeragdo)
Ruri, Rúriko	<i>ruri</i> (esmeralda; lapis-lázuli)	Esmeralda, (Esmaragdo)
Iwao	<i>iwa, iwao</i> (roca)	Pedro, Petronilo, Petronio

Otros elementos o accidentes de la Naturaleza (montañas, islas, playas, picos, etc.) pueden aparecer también como nombres o como componentes de los mismos, pero en la actualidad este tipo de antropónimos se ha hecho menos frecuente.

Los nombres tomados de animales y plantas, como es lógico, no siempre coinciden con los preferidos en Occidente. Por ejemplo, de la golondrina deriva el nombre griego Celedonio, y en hebreo son bien conocidos los nombres Raquel (oveja) y Déborah (abeja). En cambio, cuando en Japón se ha recurrido a los animales para escoger nombres poéticos (femeninos por lo general), los predilectos parecen haber sido *tori* (ave), *taka* (halcón), *chō* (mariposa), *tsuru* (grulla), *kame* (tortuga), *tatsu* (o sus equivalentes *ryū*, *ryō*, dragón),... Un interesante nombre de varón es Torao (de *tora*, el tigre, símbolo de bravura y arrojo); en Occidente, en cambio, se ha recurrido mucho al león (León, Leonardo, Leoncio, Leónidas, Leonilda, Napoleón), aunque no faltan nombres como Tigranes Tigridia, Leopardo, Lupo o Lope (Lobo), Emeterio (medifera) etc.

En cuanto al reino vegetal, en nuestro hemisferio se conocen como nombres propios Rosa, (Rosaura), Violeta, Margarita (Rita, Greta, Gretel, Daisy), Dalia, Gardenia, Camelia, Mirta, Mirtala, Jacinto, Narciso, Eglantina, Pimpinela, mientras que en japonés son

preferidos *Sakura* (flor de cerezo), *Ume* (almendro o ciruelo), *Ran* (orquídea), *Matsu* (pino), *Sugi* (cedro japonés), *Tsuta* (hiedra)...

También algún color, p. ej. *Midori* (verde, jaspeado, esmeralda), se emplea como antropónimo, y otro tanto ocurre con las estaciones del año, sobre todo con la primavera, *Haru*, o sus derivados *Haruo*, *Háruko* (en general, el término *haru* encierra una idea de expansión).

2. POR EL NÚMERO DE IDEAS QUE CONTIENEN

a) *Simples*

Entre los nombres japoneses, los hay muy breves, y los hay también de cierta longitud pero sin que ello suponga necesariamente pluralidad de conceptos. Ejemplo de lo primero pueden ser *Chū*, *Jun*, *Kyū*, *Chō*, etc., términos casi siempre de estructura y origen chino, y cuyo significado es prácticamente imposible de precisar mientras no se sabe qué caracteres chinos les corresponden en cada caso concreto. (Suele haber diversas e incluso múltiples posibilidades). Ejemplo de lo segundo, son muchos de los ya vistos en apartados anteriores (*Satoru*, *Iwao*, *Yútaka*, *Tsúyoshi*, etc.).

b) *Compuestos*

Aquí quedarían incluidos todos aquellos nombres que se forman por aglutinación de dos o más ideas; por ejemplo, *Míchiko* (bella e inteligente), *Chiyo* o *Chiyoko* (mil edades, mil generaciones, siglos y siglos), *Hayato* (hombre rápido, que se lanza con ímpetu, como un halcón peregrino), *Urato* (hombre de la bahía), y los incontables y típicos tetrasílabos como *Masayoshi*, *Hisatada*, *Takanobu*, *Mitsuyasu*, etc.

También pueden formarse compuestos de sonidos (ideas, letras) de origen chino, como *Ei-ji*, *Kō-mei*, *Sei-ji*,...

3. POR SU FORMA GRAMATICAL

a) *Adjetival*

Actualmente, los adjetivos japoneses, en su forma más elemental, sin inflexiones, terminan en *-ai*, *-ii*, *-oi*, *-ui*. Sin embargo, en la antigüedad existían terminaciones adjetivales en *-shi* (forma predicativa) y también en *-ki* (forma atributiva).

Pues bien, en Japón pueden emplearse como nombres de persona algunos adjetivos en su forma arcaica. De entre los ya citados en listas anteriores, se incluirían bajo este epígrafe nombres tales como Kiyoshi, Yásushi, Hiroshi, Atsushi, Tsúyoshi, Tákashi,... y otros (Nágashi, Chíkashi; los de final en *-yoshi*).

Adviértase sin embargo que, con relativa frecuencia, muchos nombres (éstos y otros) se escriben a propósito con caracteres diversos de los que eran de esperar, de forma que el sonido se conserve idéntico, pero la grafía aporte una cierta originalidad. Esto, a veces, se debe a un deseo de desligar el nombre de toda vinculación conceptual, y en otros casos a un esfuerzo por personalizar y enriquecer con enfoques y sentidos nuevos. Así ocurre, por ejemplo, cuando para escribir Hideo se emplean las letras *hi* (sol) y *de* (salir) —amanecer, salida del sol— o cuando Harumi se escribe “primavera” (*haru*) y “mar” (*umi*) —el mar en primavera—. Antiguamente, los nombres femeninos se escribían invariablemente con silabario *kana* (en la actualidad, es libre el hacerlo o no), con lo que el significado quedaba más difuminado e impreciso.

En cuanto al uso del adjetivo como nombre, y si se nos permite filosofar un poco de pasada, diríamos que todo nombre, a fin de cuentas, es un mero adjetivo del ser al que se atribuye. Al nombrar, no tocamos la esencia de las cosas; nos limitamos a colgarles un añadido, un accesorio, a modo de tarjeta de identificación, de rótulo o letrero. Todo nombre... quizá no es más que un adjetivo.

b) *Nominal*

Estos son los más frecuentes y numerosos, y a este grupo pertenece la inmensa mayoría de los ya vistos y de los muchos que aún podrían añadirse.

Permitásenos agregar siquiera algunos más. Por ejemplo, aquellos antiguos y sonoros nombres del tipo *zokumyō*, como los terminados en *-emon*, *-uemon*, *-zaemon*, que correspondían originalmente a títulos o rangos oficiales, sobre todo dentro del complicado montaje de escalafones al servicio de la institución imperial.

Otra terminación onomástica, ésta todavía común e incluso frecuente, es la de *-suke* o *-no-suke*, idea general de ayuda, servicio, lugartenencia, y consiguientemente de cierta afinidad con nombres occidentales como Socorro, Auxilio, Esdras (Ezra). También procede de un cierto rango o título, lo mismo que los terminados en *-bei* y otros de menos interés.

Aún se encuentra a veces la terminación *-maro* (Kiyomaro, Fumimaro, Hidemaro,...), procedente de un antiguo vocablo con que el Emperador y los nobles de la corte se referían a sí mismos. *Maro* parece haber tenido una indudable afinidad de origen con

-*maru* (redondeado, curvilíneo), que era frecuente terminación de nombres infantiles, y hoy día se conoce como desinencia inequívoca en los nombres de barcos (mercantes, pesqueros, etc.).

Las posibles combinaciones de letras chinas, leídas según su sonido (y no según su significado en genuino japonés), dan también lugar a un sinfín de nombres: *Eisaku*, *Seiroku*, *Kakuei*, *Ei-ichi*, etc.

Pero más interesantes resultan los antropónimos de estructura típicamente japonesa, basados casi siempre (como hemos comprobado) en alguna idea fundamental bisilábica, o en la agrupación de dos de éstas.

Aunque hemos visto ya un abundante número de bisílabos característicos, quedará más completo este trabajo si añadimos a continuación unos pocos más: *hira* (tranquilidad, planicie, paz, equilibrio estable), *hito* (benevolencia, humanidad; virtud del yo individual con respecto al "otro", al no-yo)¹², *kaze* (aire, espíritu, celo, brío), *kimi* (personalidad eminente, alto rango, señorío, principalidad), *nichi* (camino, principios, normas), *moro* (uniformidad, conjunto plural), *moto* (prioridad, origen), *mune* (línea genealógica principal, línea-tronco de la familia, tronco), *naka* (medio, intermedio, término medio), *nao* (rectitud, corrección, derechura), *sada* (determinación, fijación, ordenamiento; honestidad, castidad), *sane* (verdad; semilla, sucesión), *sato* (pueblo natal, lugar de origen; inteligencia o ingenio rápido), *sue* (sucesión, posteridad), *sumi* (nitidez, claridad; permanencia), *tomo* (amistad, compañía; conocimiento), *tsuna* (control; cuerda, riendas), *yoru* (dependencia).

Estas sencillas ideas, y las anteriormente expuestas, son clave suficiente para captar el significado de muchísimos nombres japoneses, antiguos y modernos.

c) Verbal

Si tenemos en cuenta que el verbo japonés desempeña a menudo funciones adjetivales (mucho más amplias que las de nuestros participios) y que verbo y adjetivo poseen bastantes caracteres comunes en cuanto a estructura y sistema de inflexiones, no debe extrañarnos que existan antropónimos de forma verbal, como los hay de forma adjetival.

¹² Como es sabido, *hito* figura en los nombres de los miembros de la Familia Imperial.

Reseñamos aquí los más frecuentes (adviértase cómo todos terminan en *-u*, la inconfundible desinencia verbal de presente o infinitivo) ¹³.

- Hagemu (animarse, esforzarse, diligentemente)
 Hiromu (extenderse, ampliarse, difundirse) —cf. Hiro, Hiroshi, en 1 b)—
 Isamu (ser bravo, sentirse estimulado, lanzarse con ímpetu)
 —¿Ernesto?—
 Kaoru (exhalar rico aroma)
 Mamoru (custodiar, proteger) —Custodio, Alejandro, Alexis, Alejo, Patrocinio, Epicuro, Orión, (Amparo)—
 Manabu (aprender, estudiar)
 Masaru (sobrepasar, aventajar) —Exuperio, Exuperancio, (Perfecto, Justo, Justino,...)—
 Minoru (fructificar, madurar, dar fruto) —Frutos, Fructuoso, Policarpo, Carpóforo, Eucarpo, Efraim, Efrén—
 Noboru (subir, elevarse, medrar) —Crescencio, Crescente, Crescenciano, (Auxencio)—
 Osamu (estar en paz y orden, bien gobernado, ajustado como es debido) —(Serenos, Tranquilo, Tranquilino)—
 Sadamu (quedar determinado, fijado, estabilizado)
 Satoru (ser iluminado interiormente —y súbitamente—; captar con rapidez) —Iluminado—
 Shigeru (hacerse frondoso, tupido de vegetación, sobreabundante) —(Silvio, Silvestre, Silverio)—
 Shitagau (obedecer, acceder; seguir, acompañar) —(Segundo, Secundo, Secundino)—
 Susumu (avanzar) —Proceso, Viador—
 Tadasu (corregir, enderezar, ajustar; inquirir, examinar)
 Tamotsu (mantener, sostener, conservar)
 Tatsu (estar o ponerse en pie, alzarse) ¹⁴ —(Firmo, Fermín, Firmiliano)—

¹³ En cuanto verbos, hay cuatro de esta lista (*hiromu*, *osamu*, *sadamu*, *tsutomu*) que no se conjugan ya actualmente con la terminación *-mu*, sino con la terminación *-maru*. (Sin embargo, como antropónimos, siguen conservando la desinencia *-mu*).

¹⁴ *Tatsu* puede ser también “el dragón” (Draco, Dragón, Draconcio), en cuyo caso ya no es verbo, naturalmente, aunque mantiene un nexo claro con el significado verbal (el dragón, en la mitología extremo-oriental, es el ser que se alza entre cielo y tierra, uniendo misteriosamente ambos extremos). —Se podrían buscar ciertas analogías con los nombres Augusto, Ambrosio, etc.—.

Tōru (pasar, penetrar) —Tránsito, Proceso—
 Tsutomu (ser uno competente en su trabajo, en sus actos)
 —(Práxedes: Ernesto)—
 Wataru (cruzar, pasar, extenderse desde... hasta...)
 —Tránsito—
 Yuzuru (ceder, transferir; posponer).

(Algún otro verbo, como p. ej. *tsugu* (suceder, venir a continuación, heredar) aparece frecuentemente en nombres compuestos).

4. POR SU ESTRUCTURA Y ORIGEN

a) *Japoneses (autóctonos)*

Son naturalmente los más numerosos, y a los que hemos dedicado más espacio en este trabajo.

b) *Extranjeros (de corte chino, coreano, etc.)*

Monosílabos o bisílabos (a veces por alargamiento de vocal, o por *n* final, que en japonés constituye por sí misma una sílaba), los nombres de influencia china o coreana no revelan normalmente su sentido sino a través de la escritura. Algunos ejemplos: Chū, Jun, Kin, Rō, Chin, Go, Ki, Rin, Kei, Kan.

Otros nombres se basan en la idea y el sonido de algún *kanji*¹⁵ al que por ejemplo, se le añade la desinencia *-ko* para nombres femeninos (Sétsuko, Teiko, Reiko, Junko).

Modernamente, se advierte también una cierta influencia (aunque escasa) de los nombres occidentales. A los japoneses que reciben el bautismo, se les impone normalmente el nombre de algún santo, pero apenas se hace uso de dichos nombres en la vida social, al menos en territorio japonés. Sin embargo, no es raro encontrarse nombres como Mari (netamente japonés —significa pelota, balón—), Máriko (que sugiere María, Marisa, Marita), Eri, Eriko (fáciles de relacionar con Eli, Elisabeth), y otros semejantes como Toma, Hosei, Mareo (¿Mario?), Rie (Lía), etc., en cuya elección es posible que haya influido un deseo de internacionalidad, de abrirse onomásticamente a otros mundos.

* * *

¡Nombres! Algo más que “palabras”. (Que se lo pregunten a una madre, a un hijo, o a un enamorado). Y sin embargo, ¡qué poco nos

¹⁵ *Kanji*: letras chinas.

dicen los nombres, de tanto como quisiéramos que nos revelaran! Apenas un signo, un símbolo, un indicio. Guillermo de Ockham ya tuvo que sufrir por esto.

Para representar gráficamente la idea de "nombre", los chinos y japoneses emplean una letra formada por la combinación de dos imágenes: noche y boca. La noche y el decir. ¿Pues qué es un nombre? Lo que decimos en la noche, para identificarnos ante el "¿quién va?" del centinela. El santo y seña de nuestra propia persona, lo único que se revela a oscuras, en la tiniebla impenetrable del misterio del ser humano.

¿Quién eres? ¿Quién soy? ¿Qué significan nuestros nombres?
Numen, nomen. Nombre, número. Hombre, nombre...

Y nuestra mente abraza el nombre y el concepto, y (como siempre) sigue soñando con el ser.

Madrid

RAMIRO PLANAS